

La devota ardilla rayada

por Bhavani Korula

La primavera en el Áshram Shri Muktananda es un tiempo de celebración en la naturaleza, cuando la tierra despierta de su prolongado sueño y empieza su proceso de regeneración. Por todos los terrenos del Áshram hay señales de vida surgiendo de nuevo. El aire parece diferente. El sol se siente más cálido. Dulces fragancias permean la atmósfera a medida que la nieve da paso a pedazos de pasto verde y las flores empiezan a abrirse. Los animales que habían hibernado durante meses asoman su cabeza desde el suelo y empiezan a correr por ahí. En verdad, ¡la primavera es un festín para los sentidos!

Un día, a inicios de la primavera de 2015, ofrecía *seva* acondicionando un espacio en el Áshram donde Gurumayi da *darshan*. Cada vez que entro a ese espacio puedo sentir la sacralidad, la energía de todas las increíbles interacciones entre Guru y discípulo que han tenido lugar ahí durante décadas: el amor que ha sido despertado, la veneración que ha sido realizada, las vidas que han sido cambiadas. También siento una enorme gratitud hacia Gurumayi por su *darshan*, sus enseñanzas, su gracia; por su existencia misma en este planeta.

Antes de comenzar mis tareas de *seva*, dediqué unos minutos a embeber la escena que se desarrollaba afuera. Hay unos enormes ventanales a los lados del espacio de *darshan*, por lo que incluso si estás adentro, sientes como si estuvieras afuera en la naturaleza. La única diferencia es que, debido a que esas ventanas están solo para separar el interior del exterior, ¡los animales y las aves se sienten libres de pasear ante tus ojos!

Hay mucha vida de que maravillarse, pensé mientras miraba hacia fuera. Agasajé a mis ojos con los brotes rojos que empezaban a surgir en los árboles, con las aves volando, con las ardillas brincando.

Después de terminar de montar el espacio y de que las personas se habían sentado para recibir *darshan*, Gurumayi llegó. Como lo hace muchas veces cuando entra a este espacio, se detuvo para mirar por las ventanas y admirar las maravillas de la naturaleza.

—¡Mira! —dijo luego de un momento. —Mira quién está aquí.

Seguí la mirada de Gurumayi y exclamé un fragor de sorpresa. Ahí, justo por fuera de las ventanas y asomándose hacia el interior, estaba una *adorable* y pequeña ardilla rayada.

—No estaba aquí hace unos minutos, cuando estaba preparando el espacio —dije. —Debe haber venido a verte, Gurumayi.

Conforme el *darshan* se llevaba a cabo, ofrecí *seva* para asegurar que todos tuvieran lo necesario y para atender cualquier cosa que se requiriera. Periódicamente miraba hacia fuera, esperando que la ardilla rayada se hubiera ido, que hubiera encontrado algo más que atrajera su atención. Pero cada vez que miraba, veía que ¡la ardilla rayada seguía ahí! ¿Qué estaría haciendo?

¡Ay, Dios mío!, pensé en algún momento. *¡Está mirando a Gurumayi!*

¿Y me creerías que permaneció así durante mucho tiempo? *¡Mucho tiempo!*

Al día siguiente, cuando Gurumayi vino a dar *darshan* en el mismo espacio, de nuevo estaba una ardilla rayada cerca de las ventanas. *¿Será una prima de la ardilla rayada de ayer?*, me pregunté. Al día siguiente, vino una tercera ardilla rayada. (*¿Tendrá otra prima!*) Y luego vinieron una cuarta, una quinta, una sexta. Parecía que había una familia entera de ardillas rayadas ávidas de tener el *darshan* de Gurumayi. Cada una venía sola, aun cuando todas se comportaban de la misma manera. Venían disparadas hacia las ventanas tan pronto como Gurumayi llegaba, y la miraban mientras daba *darshan*. Se quedaban ahí durante algún tiempo y luego iban y venían entre la ventana y el resto del jardín mientras el *darshan* continuaba.

Luego de que esto ocurriera durante varios días, Gurumayi observó que la última ardilla rayada en aparecer por las ventanas tenía un rabo particularmente corto, de hecho, mucho más corto que el rabo de la ardilla rayada estándar. Empezamos a ver este mismo rabo corto una y otra vez, y pronto nos dimos cuenta de que no eran *múltiples* ardillas rayadas viniendo a las ventanas, sino una muy persistente: ¡una con un rabo muy corto!

A partir de entonces, esta ardilla rayada (o “Rabo-corto”, como Gurumayi le llamaba) se convirtió en un pilar de esta área específica del Áshram. Se apareció regularmente durante ese verano y ya entrado el otoño, de nuevo, solo cuando Gurumayi estaba en ese lugar. También apareció en la siguiente primavera, y estableció la costumbre de regresar cada año cuando el clima empezaba a ser más cálido.

Aun cuando había escuchado historias sobre cómo algunas personas domesticar a las ardillas rayadas y desarrollan una relación con ellas, nunca había visto a una ardilla rayada demostrar tal afinidad hacia alguien con quien aún no hubiera cultivado una relación. Me maravillaba cómo se aparecía precisa como un reloj para ver a Gurumayi. Al principio, incluso cuestioné lo que veía y pensaba: *Esto debe ser una coincidencia. ¿Cómo podría saber esta ardilla rayada quién es Gurumayi?*

Empecé a buscarla cuando limpiaba yo el espacio o lo arreglaba para *darshan*; me fijaba si estaba en el jardín o en su puesto cerca de las ventanas. Pero solo aparecía cuando Gurumayi estaba presente. Con el tiempo me di cuenta de que la ardilla rayada sabía muy bien lo que hacía. Venía a ofrecer adoración a Gurumayi, ¡y a recibir su *darshan*!

Un día compartí con Gurumayi mis pensamientos sobre la ardilla rayada. — Gurumayi, — dije emocionada — realmente ¡ella *viene* por tu *darshan*! Gurumayi me regaló una sonrisa dulce y cómplice.

Conforme el tiempo pasó, el comportamiento de la ardilla rayada pareció volverse más y más reverente y lleno de veneración. O eso ocurrió o yo ¡empecé

a notar más su veneración! La primera cosa que hacía cuando llegaba —antes de comer o jugar o enterrar su comida— era acercarse a *darshan*. A menudo se sentaba en sus patas traseras y ponía sus patas delanteras frente a su pecho en una expresión que parecía *pranam*. También le hacía ofrendas a Gurumayi: dejaba una nuez en la ventana, o también un diente de león o alguna otra flor que hubiera encontrado.

Tal vez el ejemplo más memorable de la adoración de esta ardilla rayada ocurrió en 2017, a fines de julio, el mes de Gurupúrnima.

Era el mejor ejemplo de una mañana de pleno verano. El sol brillaba en su apogeo y todas las hojas de los árboles y arbustos estaban en su máximo color verde. Las flores de primavera habían terminado de abrirse y ahora las del verano tenían su oportunidad de brillar.

Una cama de flores —*pensamientos*— había sido plantada justo afuera del espacio de *darshan*. En pleno verano, contra el verdor de los árboles y el café de la tierra, estas flores eran de un llamativo y vívido azul-morado. A Rabo-corto le había dado por jugar en esta cama de flores, en especial porque su ubicación le daba una buena vista de Gurumayi cuando estaba en ese espacio.

Así que en este día de finales de julio, cuando el mes dedicado a la adoración del Guru llegaba a su fin, Gurumayi estaba dando *darshan*. En algún momento, Gurumayi se volvió hacia las ventanas para ver que ocurría afuera.

Gurumayi sonrió. Vi sus ojos en ese momento; estaban llenos de una ternura inefable.

Me acerqué a la ventana para tener una mejor vista de lo que Gurumayi veía. Rabo-corto estaba justo al lado de la cama de *pensamientos*, y miraba con atención hacia el espacio de *darshan*.

No obstante, tierno como esto era, no era eso lo que hacía la situación tan extraordinaria. No, eso tenía que ver con el hecho de que la ardilla rayada había

curvado su pequeña pata alrededor de uno de los *pensamientos*. Sin arrancar la flor de la tierra, la sostenía hacia Gurumayi.

Permaneció en esa posición durante un rato, su pata y la flor extendidas, claramente queriendo asegurarse de que Gurumayi veía su ofrenda. Su enfoque, su humildad, su amor por Gurumayi, todo esto era palpable en su acción. Gurumayi la miró, su expresión aún llena de ternura.

Durante algunos largos momentos, Gurumayi estuvo presente con ella de este modo, asegurándose de que ella supiera que había recibido su ofrenda.

Rabo-corto continuó visitando el Áshram año tras año. Al verla todo ese tiempo, y tener la oportunidad de experimentar la bella y constante interacción que tenía con Gurumayi, yo quería aprender más sobre las ardillas rayadas y sus hábitos. Aprendí que en la región donde se ubica el Áshram Shri Muktananda, las ardillas rayadas tienden a vivir durante dos o tres años. Esto me tomó por sorpresa, porque Rabo-corto estuvo visitando a Gurumayi por al menos ¡seis años!

